

digna de su padre. En la alocucion á la nacion, redactada por el ministro de Justicia, Mancini, dijo el jóven rey: «He recogido el último aliento de mi padre, que fué dedicado á la nacion, y su última oracion, en que pidió á Dios por la prosperidad de su pueblo, al cual habia dado libertad y gloria. Yo conservaré la herencia del gran ejemplo que me ha dejado: la fidelidad á mi patria, el amor positivo á todos los progresos de la civilizacion y la fe indestructible en las instituciones liberales concedidas por mi augusto abuelo, que defendidas y guardadas concienzudamente por mi padre, son el orgullo y la fuerza de mi casa. Como él seré yo el soldado de la independencia nacional y su defensor mas vigilante. Mi única ambicion será ganar el amor de mi pueblo como lo tuvo mi padre. ¡Italianos, vuestro primer rey ha muerto! Su sucesor os probará que las instituciones no mueren.» El 17 de enero fueron conducidos los restos mortales del rey Víctor Manuel al Panteon para ser sepultados allí: al entierro asistieron 200,000 personas. Parecia haberse reunido toda la Italia para hacer los últimos honores á un rey cuyo nombre significaba todo cuanto él habia inspirado á los italianos: la fe en sí mismos y en el porvenir de la patria comun. El 19 de enero prestó el jóven rey el juramento constitucional y pronunció un discurso del trono en el cual decia: «La memoria bendita del rey libertador ha hecho de todas las familias de Italia una sola. Esta grandiosa unanimidad de todos fué una reanimacion para mí y para la reina, que educará á nuestro querido hijo conforme al glorioso ejemplo de su abuelo. La Italia demuestra hoy la verdad de la doctrina de mi glorioso padre: que el respeto concienzudo de instituciones libres es la mejor proteccion contra todos los peligros. Mi única ambicion es merecer que algun dia se diga de mí: Ha sido digno de su padre.» Cuando el rey volvió al Quirinal, donde el pueblo le aclamó de nuevo, y salió con la reina al mismo balcon donde en otro tiempo Pio IX habia sido proclamado Papa, el príncipe heredero de Alemania, que se halló al lado del rey, tomó en brazos al príncipe de Nápoles, que entonces tenia ocho años, le mostró al pueblo y le besó, lo cual fué contestado por el pueblo con estrepitoso júbilo y las exclamaciones incesantes: ¡Viva la Alemania! ¡Viva la Italia!

Las relaciones con Alemania continuaron efectivamente sin la menor alteracion; pero no así las relaciones con Austria, que á los pocos meses fueron turbadas por el mal sesgo que tomó la política de Italia bajo el mando del nuevo ministro Benito Cairoli (1). Antiguamente Cairoli habia sido un conspirador incansable de la escuela de Mazzini; despues fué uno de los mas valientes defensores de la libertad en el estado mayor de Garibaldi, y se hallaba á la cabeza de la extrema izquierda cuando fué nombrado ministro en marzo de 1878, de resultados de una votacion favorable contra el candidato que habia presentado Depretis para la presidencia de la cámara. El corto ministerio de Cairoli fué para el jóven rey la escuela en la cual aprendió la diferencia que existe entre el liberalismo y la anarquía. El liberalismo de Cairoli y sus amigos consistió en dejar ancho campo á todas las pasiones, que toda organizacion política interior tiene el deber y la mision de reprimir. En la reparticion de territorios que efectuó el congreso de Berlin á costa de la Turquía, habia quedado la Italia sin su parte, cuando Austria habia recibido el encargo de Europa de ocupar la Bosnia y la Herzegovina. Esta fué una injusticia internacional en general y una injusticia hecha en particular á la Italia, porque los italianos en el Tirol meridional y en Trieste esperaban todavía su redencion política. «¡Trieste y Trento! Italia irredenta!»

(1) Nació en 28 de enero de 1824 en Pavía. Oton Speyer: *Benedetto Cairoli; Nuestro tiempo*, pág. 499.

eran las voces que resonaban en toda la prensa y en las asambleas populares de los republicanos rojos, presididos por Menotti Garibaldi, y á los cuales el viejo Garibaldi dió su bendicion diciendo: «Los pueblos esclavizados tienen el derecho de sublevarse. ¡Varones de Trieste, entrad en vuestras filas!» Un cabo de escuadra llamado Barsanti habia asesinado á su teniente y, conforme al fallo del consejo de guerra, habia sido fusilado. A este asesino elevaron los anarquistas á la categoría de mártir, y centenares de clubs políticos en los cuales se recogian fondos y armas para la caida de la monarquía, se llamaron asociaciones de Barsanti. Cairoli no quiso adoptar medidas contra los trabajos de esta gente, ni tampoco hacer ejecutar la pena de muerte pronunciada por otro consejo de guerra contra un soldado que habia asesinado tambien recientemente á su superior. En noviembre acompañó al rey á Nápoles, donde fué testigo de un suceso que al fin originó el cambio inevitable de situacion. El 17 de noviembre la familia real hizo su entrada en Nápoles. Enfrente del rey estaba sentado en el coche Cairoli, presidente del consejo de ministros, y enfrente de la reina el príncipe de Nápoles. Presentáronse diferentes peticiones al rey en el coche, y de repente subió al estribo un individuo, sacó un largo cuchillo de su levita y dirigió con él un golpe violento al pecho del rey. Este se levantó y paró el golpe con la vaina de la espada, pero el arma rozó ligeramente el brazo izquierdo. En el momento de prepararse el asesino para asestar un segundo golpe, Cairoli se interpuso, cubriendo con su cuerpo al rey, y mientras el cuchillo le heria en el muslo izquierdo, cogió al asesino por los cabellos y por el cuello de su levita, en cuyo momento un oficial de coraceros de la escolta dió al malvado en la cabeza un sablazo que le dejó tendido en tierra. Conducido ante el inspector de policía, resultó de la primera declaracion del asesino que se llamaba Juan Passanante, de oficio cocinero y natural de Calabria. Era un hombre rudo y descarado, que declaró con la mayor desfachatez que era anarquista y que habia querido asesinar al rey porque emperadores y reyes eran reos de muerte, y que la monarquía debia ser abolida, así como toda autoridad, para acabar con la pobreza del mundo (2). Este atentado despertó el sentido monárquico de los italianos y en todas las grandes ciudades se hicieron manifestaciones monárquicas. Sin embargo, en aquella ocasion estallaron varias bombas Orsini, que demostraron de nuevo el abismo de crímenes adonde se habia llegado. Cairoli recibió felicitaciones en la cámara por haber salvado la vida del rey; pero ninguna disposicion tomó para salvar el orden público, amenazado por la existencia, confirmada oficialmente, de doscientas veintisiete asociaciones republicanas. Cairoli no quiso coartar el derecho sagrado de reunion, y entonces le abandonaron la derecha y la izquierda, y Depretis fué encargado otra vez, el 19 de diciembre de 1878, de formar ministerio. El 3 de julio de 1879 le derribó de nuevo Cairoli, pero le admitió el 24 de noviembre como ministro del Interior en el gabinete que formó. A este ministerio Cairoli-Depretis estaba reservada la destruccion del último ensueño de la izquierda, el de la amistad de Francia, decepcion que hizo irrevocable la union de Italia con el Austria y la Alemania.

Ya conocemos el tratado del Bardo, del 12 de mayo de 1881, por el cual la Francia estableció la llamada proteccion sobre Túnez, país vecino de la Argelia, y tambien conocemos la herida dolorosa que con este hecho recibieron las esperanzas del pueblo italiano. La Italia habia esperado que en Túnez, donde además de los indígenas solo vivian

(2) Muller: *Historia política de 1878*, págs. 223 y siguientes.

italianos, se indemnizaria de lo que en el congreso de Berlin le habia ocurrido á pesar de todas las exclamaciones de los italianos «no redimidos.»

Ya en la lucha con motivo de los ferro-carriles que se presentó en Túnez fué perdiendo la Italia enfrente de los franceses, porque el bey tenia mas miedo á los franceses que á los italianos. La república con insolente orgullo dió á entender á la Italia, á la sazón desprovista de aliados, que en cuestiones de territorio y de poder no habia amigo para amigo; pero el honrado Cairoli tenia fe en la lealtad de los franceses, y no pudo creer que se burlaran de él siendo sus mejores aliados. La noticia de la entrada de tropas francesas en Túnez conmovió en gran manera á la cámara italiana. Massari preguntó el 7 de abril si era verdad que la Inglaterra al ocupar á Chipre habia dejado á la Francia en libertad en Túnez. Cairoli contestó que Inglaterra no habia concedido semejante libertad; que la entrada de los franceses solo tenia por objeto el castigo de tribus nómadas, y que el ministro Barthelemy Saint-Hilaire habia comunicado al cuerpo diplomático en Paris que habia sido menester enviar tropas de Tolon porque la Argelia no se habia podido desprender de tropas. Al final añadió que aquellos sucesos se habian desarrollado de una manera imprevista. El ministro italiano fué confirmado en esta confianza por los informes del embajador Cialdini y por una carta del ministro Barthelemy Saint-Hilaire en la cual se decia que la Francia no proyectaba ni la incorporacion ni el protectorado de Túnez. El tratado del 12 de mayo despertó al ministro italiano de sus ilusiones, y entonces presentó su dimision y dijo al embajador francés: «He sido el último ministro italiano que ha amado á la Francia.» Despues de una vana tentativa de Sella (1) para formar un nuevo gabinete con los miembros moderados de la derecha y de la izquierda, volvió á presentarse el 17 de mayo el gabinete antiguo Depretis, con Mancini como ministro de Negocios extranjeros, y la primera noticia que recibió de Francia fué que con motivo del regreso de las tropas de Túnez, el 18 de junio los obreros italianos establecidos en Marsella habian sido sorprendidos por los obreros franceses, que les habian maltratado de la manera mas escandalosa. En vista de los peligros cada vez mayores con que la anarquía permanente en el interior y el aislamiento en el extranjero amenazaban al trono italiano, tomó aquel gobierno la resolucion de aceptar un aviso confidencial del príncipe de Bismarck y dar un paso cuya importancia habia de ser evidente para todo el mundo, pero que en realidad debia ser todavía mucho mas importante de lo que sospecharon los que no estaban entonces iniciados. Esta resolucion fué la visita que hicieron los reyes de Italia, con los ministros Depretis y Mancini, en los dias del 27 al 31 de octubre, á la corte imperial de Viena, dos años despues de haberse firmado allí mismo con Alemania una alianza de paz y amistad de incalculables consecuencias.

Este fué uno de los tres grandes acontecimientos que han caracterizado la nueva política austriaca y la nueva política húngara desde 1875.

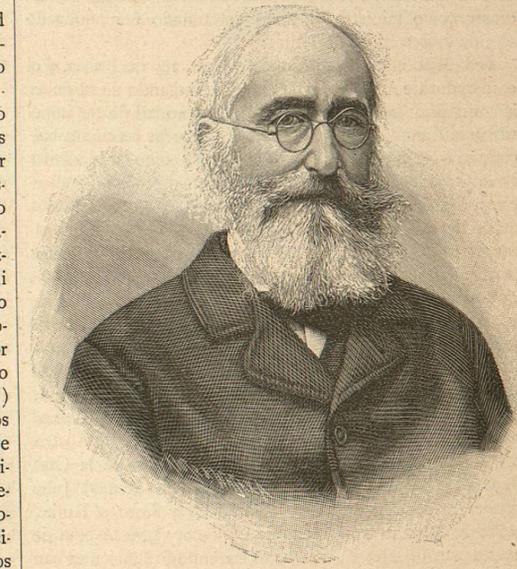
El primero consistió en la renovación del arreglo de 1867 con los húngaros, que pudo ser realizado el 27 de junio de 1878, despues de dos años y medio de negociaciones y debates. Estas negociaciones fueron conducidas por el conde Coloman Tisza, que desde el 1.º de marzo de 1875 era ministro del Interior y además desde el 21 de octubre presidente del consejo de ministros. Tisza en esta misma nego-

(1) Sobre este ministro, el mejor hacendista de Italia, que ha sido tambien el amigo mas fiel de Alemania, véanse el libro de Guiccioli mencionado en la primera parte de este libro y la obra de A. W. Hofmann: *Recuerdos de Quintin Sella*, Berlin, 1886.

ciacion dió grandes muestras de sus dotes de gobierno, cuando hasta entonces solo habia sido conocido como orador y jefe de partido de oposicion contra el mismo arreglo, obra de Deak.

El segundo acontecimiento fué la resolucion del congreso de Berlin que decidió: «Las provincias de Bosnia y de Herzegovina serán ocupadas y administradas por el Austria-Hungría (2);» de lo cual se encargó á fines de julio de 1878 el general Phillipovich, que ahogó en sangre una sublevacion de mahometanos mandados por Hadyi-Loja (3).

El tercer acontecimiento fué el tratado de union de la monarquía austriaca con el imperio alemán, cuyo tratado, preparado por la renuncia del Austria al artículo 5.º de la paz



Coloman Tisza (de una fotografía)

de Praga, tuvo su complemento con la alianza del 7 de octubre de 1879 (4). La historia de este tratado importante no se ha escrito todavía, y solo se conocen ciertos sucesos preliminares; como entre otros la entrevista que tuvo el emperador Guillermo el 3 y 4 de setiembre de 1879 con el emperador Alejandro de Rusia, y que desde luego sorprendió por haberse celebrado en territorio ruso en vez del alemán y por-

(2) Artículo 25 de la paz del 13 de julio de 1878.

(3) Esta medida fué completada por la ocupacion del distrito importante de Novi-Bayar, que á consecuencia de un arreglo con la Puerta del 21 de abril de 1879, se efectuó por las tropas austriacas del duque Guillermo de Wurtemberg. Geffcken, tomo III, págs. 21 á 23; Muller: *Historia política de 1879*, págs. 125 y 126.

(4) Por el convenio firmado en Viena, el 11 de octubre de 1878, por el príncipe de Reuss y el conde de Andrassy, fueron declaradas nulas y sin valor las palabras contenidas en el artículo quinto de la paz del 23 de agosto de 1866: «En la inteligencia de que si la poblacion de los distritos septentrionales del Schleswig expresare por libre sufragio el deseo de quedar unidos á la Dinamarca, deberán ser cedidos á la misma Dinamarca.» Geffcken: *Recueil*, tomo II, págs. 725 y 726. En la introduccion de este tratado se habia dicho que el emperador alemán habia indicado el deseo de que fuese suprimida esta cláusula, y que el emperador de Austria por su parte, comprendiendo las dificultades que se habian de oponer á su ejecucion, deseaba dar una prueba de su deseo de estrechar las relaciones amistosas existentes entre las dos potencias.

El tratado fué publicado en el periódico oficial el día 4 de febrero de 1879. En el *Calendario histórico de 1879* de Schulthess, págs. 54 á 58, se encontrarán detalles sobre la historia previa del tratado.

que el anciano emperador Guillermo tuvo que hacer el viaje á Alexandrowo, cuando el emperador Alejandro, mucho más joven, pudo muy bien ir á su encuentro desde Varsovia á la ciudad de Thorn, que está muy próxima. También se supo que este viaje había sido decidido casi repentinamente y precedido de un cambio muy activo de despachos entre el emperador y el general Manteuffel, que había sido enviado á Varsovia. Luego fué muy comentada la permanencia desde el 21 hasta el 24 de setiembre del príncipe de Bismarck en Viena y se observó que durante estos días tuvo varias conferencias de algunas horas con el conde de Andrassy y el embajador de Roma, el baron de Haymerle. El resultado de estas conferencias fué el tratado mencionado del 7 de octubre, cuya firma fué el último acto oficial del conde de Andrassy como ministro. El texto del tratado fué publicado el 3 de febrero de 1888 y dice:

«SS. MM. el emperador de Alemania, rey de Prusia, y el emperador de Austria, rey de Hungría, juzgando de su deber irremisible de soberanos velar por la seguridad de sus imperios y la tranquilidad de sus pueblos en todas las circunstancias; considerando que los dos monarcas como en la alianza anterior podrán cumplir este deber con más facilidad y eficacia por la firme alianza de los dos imperios, y que la íntima unión de Alemania y de Austria-Hungría no puede amenazar á nadie, al mismo tiempo que puede resultar utilísima para robustecer los arreglos concertados en Berlín relativos á la paz europea, han convenido en realizar una alianza de paz y de defensa mutua, prometiendo solemnemente que de ninguna manera quieren atribuir á este arreglo puramente defensivo ninguna tendencia agresiva. A este objeto han nombrado SS. MM. como plenipotenciarios, el emperador de Alemania á su embajador extraordinario el teniente general príncipe Enrique de Reuss, y S. M. el emperador de Austria rey de Hungría á su consejero secreto, ministro de la Casa imperial y de Negocios extranjeros, teniente general Julio conde de Andrassy de Sik-Szent-Kiraly y Kraszna-Horke, etcétera, que hoy se han reunido en Viena y que después de canjear sus poderes y de haberlos encontrado suficientes han convenido en lo siguiente:

»Art. 1.º Si contra todo lo que se espera y contra el sincero deseo de los dos altos contrayentes se viere atacado uno de los dos imperios por la Rusia, quedan obligados los dos altos contrayentes á auxiliarse mutuamente con toda la fuerza armada de sus imperios y á hacer la paz en comun y de comun acuerdo.

»Art. 2.º Si una de las altas potencias contratantes fuere atacada por otra potencia, se obliga la otra parte contratante no solo á no auxiliar al agresor contra su alto aliado, sino á observar por lo menos una actitud neutral benévola hácia el alto contratante. Pero si la potencia agresora fuere auxiliada por la Rusia ya en forma activa ya por medidas militares que amenacen al atacado, se pondrá inmediatamente en vigor la obligación fijada en el artículo 1.º de este tratado de auxiliarse mutuamente con toda la fuerza armada y entonces será la guerra de los dos altos contratantes comun hasta hacer la paz en comun.

»Art. 3.º Este tratado, teniendo en cuenta su carácter pacífico y para excluir toda interpretación errónea, se conservará secreto por los dos altos contratantes y será comunicado á una tercera potencia solo de acuerdo con las dos partes y conforme á un convenio especial. Los dos altos contratantes tienen la esperanza, expresada por las intenciones manifestadas por el emperador Alejandro en la entrevista de Alexandrowo, de que los armamentos de la Rusia no resultarán en realidad amenazadores para ellos, por cuyo motivo no tienen por ahora que comunicar nada; pero si esta espe-

ranza resultara errónea, contra toda probabilidad, considerarían un deber de lealtad hacer comprender á lo menos confidencialmente al emperador Alejandro que tendrían que considerar un ataque contra uno de ellos como dirigido contra los dos. En virtud de lo cual han firmado los dos plenipotenciarios este tratado de su propia mano y han añadido sus correspondientes armas. Hecho en Viena el 7 de octubre de 1879. — Enrique VII príncipe de Reuss; Andrassy (1).»

El día que hubo firmado el conde de Andrassy este tratado, fué nombrado el baron de Haymerle, á quien él mismo había elegido y recomendado al emperador para sucesor suyo, ministro comun de Negocios extranjeros; y el primer acto del nuevo ministro fué una circular del 9 de octubre en la cual hizo saber que su misión era continuar la obra de su predecesor y velar particularmente por la exacta ejecución del tratado de Berlín, en el cual había tomado parte como tercer apoderado del Austria.

Entretanto se había realizado también en el gobierno cisleitano un cambio. El príncipe Adolfo de Auersperg había solicitado y obtenido el 16 de febrero de 1879 su dimisión, y á la cabeza del ministerio transitorio Stremayr se había puesto el 12 de agosto el conde de Taaffe como presidente del ministerio, después que en las nuevas elecciones de diputados había pasado la mayoría del partido constitucional á la minoría, porque en la nueva representación nacional había 176 constitucionales y 177 federalistas, bajo cuyo nombre se entendían los tres grupos de checos, polacos y clericales. Los checos habían combatido hasta entonces la constitución no entrando en el consejo del imperio, pero desde este día entraron en el tal consejo para luchar por el derecho nacional de Bohemia.

El conde de Taaffe expuso su programa el 29 de octubre en la cámara de diputados en estos términos: «El ministerio no solo ha encontrado planteada en su principio una misión difícil, sino que se ha planteado á sí mismo otra misión difícilísima: la de llegar á una inteligencia y conciliación entre elementos que aunque animados por sentimientos patrióticos, han vivido separados en estéril lucha de muchos años y en perjuicio del fin comun, que es fomentar la prosperidad de la patria querida. Siempre es ingrato encargarse del papel de mediador, pero en este caso es un deber patriótico. Este ministerio no es un gobierno de partido. No puede serlo, porque si lo fuese no sería á propósito para mediar entre los partidos y sobre los partidos.»

Una cuestión vital se hallaba presentada al consejo del imperio en forma de un proyecto de ley que en su artículo 2.º fijaba la fuerza activa del ejército austro-húngaro en pié de guerra en 800,000 hombres, siendo la fuerza de paz hasta entonces 255,000 hombres y debiendo fijarse aquella fuerza para diez años, es decir, hasta fines de 1889. Era una de esas cuestiones de poderío en las cuales el liberalismo alemán ha estado siempre muy desgraciado por la falta de costumbre de tratar estos asuntos desde el punto de vista nacional, y no se mostró más afortunado el liberalismo austriaco. Mientras la derecha aceptó el párrafo 2.º del proyecto sin ninguna dificultad, lo rechazó la izquierda, la cual creyó demasiado numerosa la fuerza en pié de paz y demasiado largo el tiempo que debía permanecer armada, y decidió conceder los 255,000 hombres por tres años nada más ó 230,000 por diez años. Tratándose de una modificación constitucional, era menester que llegara la mayoría á las dos terceras partes de los votos si el proyecto había de ser ley. En dos sesiones la izquierda impidió la formación de la mayoría necesaria y solo en la tercera votación se consiguió la mayoría, porque

(1) Wippermann: *Calendario histórico alemán* de 1888, pág. 271.

43 liberales se separaron en esta ocasión de su partido, á tiempo para salvar la ley, aunque demasiado tarde para demostrar la capacidad gubernativa de los alemanes. Desde entonces pareció el partido constitucional políticamente muerto y parlamentariamente enterrado. En medio del aplauso de los checos el partido progresista arrojó el guante á los liberales desertores. Había empezado para los checos la época de recoger el fruto de su constancia, y la ley relativa á los idiomas que publicaron el conde de Taaffe como ministro del Interior y Stremayr como ministro de Justicia el 27 de abril de 1880 (1), fué su primer triunfo.

Estando los alemanes en lucha contra los checos en Bohemia y contra los magyares en la Transilvania no por el poder, sino por el derecho á la existencia; no teniendo en Bohemia el gobierno en su favor el poder del Estado, y teniéndolo en contra en la Transilvania, la monarquía austro-húngara necesitaba hacer alianza con el imperio alemán, alianza que era considerada por los pueblos de ambos lados del Leith como inexpugnable é indestructible.

Esta concordancia, dijo el ministro Haymerle el 15 de enero de 1880 en la comisión de la delegación alemana, es una obra de paz que á nadie amenaza; muy al contrario, su objeto es asegurar la paz formando en la Europa central una unión estrecha de dos grandes potencias, á la cual puede agregarse cualquiera otra que desee seguir igual conducta de paz y de tranquilidad. Esta obra tiene por sí sola tanta solidez y duración como las que pudieran darle las más solemnes promesas escritas, pues tiene sus raíces en la comunidad de intereses, en la igualdad de la idea política, en la amistad de los soberanos.

La Italia fué, como hemos visto, la primera potencia que experimentó la necesidad de aproximarse á este núcleo. En octubre de 1881 el rey Humberto y la reina Margarita hicieron una visita á la corte de Viena, donde fueron recibidos con la mayor cordialidad; pero la impresión que recibieron y dejaron los ministros Depretis y Mancini no fué enteramente satisfactoria. El consejero Kallay dijo el 6 de noviembre, en la delegación húngara, que había salido de Italia la idea de la visita á Viena y que la Italia buscaba por su propio interés la alianza de la monarquía austro-húngara, la cual nada tenía que conseguir ni que temer de la Italia. El conde de Andrassy añadió que el movimiento de lo que se llamaba *Italia irredenta* no era un peligro para el Austria, sino para la Italia misma, y en esta convicción radicaba la sinceridad de la amistad que la Italia quería estrechar con el Austria. El príncipe de Bismarck dijo el 29 de noviembre en el parlamento: «En Italia el centro de gravedad se ha ido trasladando de ministerio en ministerio cada vez más á la izquierda, de suerte que sin caer en el republicanism no puede ir más allá en este sentido.» Esto era muy sensible para el partido que gobernaba en Italia y que no había podido encontrar todavía una situación robusta entre la monarquía y la anarquía, si bien demostró con hechos que valía más que su fama. Esto fué lo que expuso Minghetti el 6 de diciembre en un importante discurso político al cual los dos ministros apenas pudieron contestar nada.

En el interior consiguió Depretis salvar los frutos de largos años de trabajos y luchas, realizando las reformas más urgentes que había propuesto en su programa seis años antes. Este triunfo causó tanta impresión que uno de los jefes conservadores, Bonghi, dijo en un discurso pronunciado en Como: «Después que la izquierda ha logrado la aprobación de las cuatro leyes que encabezaban su programa: la supre-

(1) Schulthess: *Calendario histórico alemán* de 1880, páginas 298 y 299.

sión del impuesto sobre la molienda, la del curso forzoso, la adquisición de los ferro-carriles por el Estado y la reforma electoral, solo se trata para la derecha, no ya de combatir, sino de apoyar al ministro Depretis.» Brillante era la perspectiva con que Depretis el 6 de octubre de 1882 disolvió la cámara para hacer la primera prueba de la nueva ley electoral, que cuadruplicó el número de los electores y establecía el procedimiento de elección por circunscripciones. El resultado de las elecciones del 29 de octubre excedió á todas sus esperanzas. La nueva cámara resultó casi unánimemente adicta al gobierno, contra el cual se presentaron solo treinta individuos en la izquierda. El ministro había dicho el 8 de octubre en Stradella que el programa de la elección era:



El conde de Taaffe (de una fotografía)

«Conservación de la constitución y de la monarquía nacional contra los radicales y los republicanos;» y el país contestó con un voto de confianza nacional, condenando de este modo los atentados revolucionarios de los radicales y de los italianos *irredimidos* y los crímenes de los dinamiteros, cuyas bombas habían perturbado la Exposición de Trieste y de haberlo podido la habrían estorbado mucho más. El autor principal de esta iniquidad fué Guillermo Oberdank, que en 20 de diciembre de 1882 fué ahorcado. Contra los anarquistas que se propusieron vengarle se procedió con la mayor energía, y así llegó la política italiana en el año 1883 á renacer definitivamente. El 1.º de marzo de aquel año firmó el rey Humberto el decreto aboliendo el curso forzoso del papel moneda y restableciendo los pagos al contado, para los cuales se fijó el 12 de abril, cuyo plazo fué cumplido puntualmente sin el menor estorbo. El 13 de marzo comunicó el ministro Mancini á la cámara la primera noticia de que Italia había ingresado en la alianza de los dos emperadores de 1879, con lo cual quedó establecida la triple alianza entre Alemania, Austria é Italia. Sostenido por este nuevo apoyo el ministro se expresó con la mayor energía respecto de la tendencia de los partidarios de la *redención*, diciendo: «Porque hay algunos territorios en Austria que son italianos ¿debemos pedirlos al Austria? Pues entonces deberemos pedir también á Francia é Inglaterra los países de Niza, Córcega y Malta. La Alemania deberá reclamar del Austria y de Rusia sus provincias alemanas, y si esto se hiciera toda la